
Tal para cual, o las mujeres y los hombres

Comedia original en verso y en un acto

Y sólo se engaña el sexo
que al otro piensa que engaña.

Don Juan, escena última

Manuel Eduardo de Gorostiza

Tomado de la edición de París, Casa de Rosa, 1822.

Por la actualización del texto y notas: FELIPE REYES PALACIOS.

5

RAMONA

AL EXCMO. SEÑOR

MARQUES DE CAMARASA, ETC.

A ti, cuyo afecto jamás se ha desmentido, y cuya amistad pura y desinteresada supo resistir al tiempo, a las pasiones, a la ausencia; a ti, Joaquín mío, ofrezco esta pequeña comedia, no para que tu nombre la autorice, sino sólo para que mi corazón agradecido pueda (aprovechándose de tan grata coyuntura) manifestarte públicamente que conoce el precio de tu amistad, y que la merece, pues lo conoce.

Madrid, 1o. de diciembre de 1819

MANUEL EDUARDO DE GOROSTIZA

PERSONAS

LA BARONESA, sobrina de
DOÑA INES
DOÑA CLARA, amiga de las dos
DON NICASIO, oficial de infantería
DON JUAN, poeta, amigo de la baronesa
FERMINA criadas de la baronesa
JUANA

La escena es en Madrid, en casa de la baronesa.

6 *El teatro representa una sala de dicha casa, elegantemente amueblada.*

ACTO UNICO

ESCENA I

La baronesa y Fermína.

BARONESA

¿ Has visto en toda tu vida
mujer más desventurada
que yo?

FERMINA

He visto infinitas
que como usted se quejaban;
y con la misma razón.

BARONESA

¡ Es terrible mi desgracia !

FERMINA

Pero señora...

BARONESA

Después
— como quien no dice nada—
de cuatro meses de ausencia,
¡ volver ahora !

FERMINA

Extravagancia
es por cierto.

BARONESA

Y cabalmente
cuando por dicha empezaba
a consolarme.

FERMINA

Trabajo
perdido.

BARONESA

Pues ya se ve.
¡ Mira tú si tengo causa
para sentir y llorar !

FERMINA

Sí, señora; y muy sobrada.
¡ Cáspita ! Volver un novio
a el que ya no se esperaba,
y con quien ya se tenía
muy cumplido con dos cartas
mas o menos. Digo, ¿ es moco
de pavo?

BARONESA

¡ Qué desdichada
que soy !

FERMINA

Vaya, quien no se ahorca
en iguales circunstancias
no sabe amar.

BARONESA

Es verdad.

FERMINA

Pero al fin, si no os engaña
y ejecuta lo que escribe,
la desdicha nunca es tanta.

7

BARONESA
¿Por qué?

FERMINA
Porque sólo debe
hacer noche en Madrid....

BARONESA
Vaya,
¿te parece poco ?

FERMINA
Y luego
proseguirá su jornada
para Cádiz, donde el pobre,
según nos dice, se embarca
con su división....

BARONESA
Pues eso
es lo peor.

FERMINA
¿Lo peor ?

BARONESA
Muchacha,
pues no ves que si volviese
por alguna temporada,
entonces.... del mal el menos.

FERMINA
Ya entiendo, entonces llenara
de nuevo su antiguo empleo.

BARONESA
8 Sí, Fermina, y si le hallaba
tan fino y tan consecuente

como antes... quizá premiara
con mi mano su cariño.
Pero cuando sólo pasa
por Madrid, es fuerte cosa
verse casi precisada
a tener que sostener
la nunca bien ponderada
tarea de una despedida,
de nuevos llantos, de santas
y repetidas protestas;
y sufrir, en fin, las ansias
que padecen los amantes
en situación tan aciaga.

FERMINA
Es verdad: no hay vomitivo
más terrible que una marcha.

BARONESA
¡ Y para el otro mundo !

FERMINA
¡ Ay,
señora de mis entrañas !
¿ Y quién es el alma en pena ?

BARONESA
Don Nicasio, que se embarca
para América.

FERMINA
Y si luego,
como en otros muchos, se casa
por allá con una negra,
a fuerza de azúcar blanca,
os aseguro, señora,
que hace usted lo que se llama
un viaje redondo.

BARONESA
Mira,
casi, casi me alegrara.

FERMINA

¿ De veras ?

BARONESA

Sí, porque entonces
su conducta disculpaba,
en nuestra separación,
la frialdad que siente el alma.
Pero no hay miedo. Nicasio
de tal modo me idolatra,
que aunque vaya y vuelva a
Lima
diez veces, tendrá constancia.

FERMINA

El paso del charco grande,
con todo, me da esperanza;
que no hay fuego que resista
a tanta humedad.

BARONESA

Te engañas:
es mucho lo que me quiere.

FERMINA

¿ Qué lo prueba ?

BARONESA

Sus palabras.

FERMINA

Las de un hombre son moneda
sin cordoncillo, y no pasa
para quien teme encontrarse
en vez de dinero pasta.

BARONESA

Las tuyas son verdaderas,
Fermina; una dilatada
experiencia me lo prueba.

FERMINA

¿ Pues cómo ?

BARONESA

En cinco semanas
que le conocí, jamás
me engañó.

FERMINA

¡ Jesús!, ¡qué rara
probidad para estos tiempos!

BARONESA

Jamás faltó una mañana
a mi tocador, jamás
en el salón se paseaba,
y sí al lado de los coches;
y jamás por fin dejaba,
aunque lloviesen venablos,
de ir a las once a la casa
donde iba yo de tertulia,
y donde el pobre se estaba
haciéndome cucamonas
hasta las doce bien dadas.

FERMINA

Pues dígame a usted, señora,
que son méritos.

BARONESA

Y raras
sus prendas.

FERMINA

Y usted, supongo,
que admirando su constancia,
de igual modo pagaría
su afecto.

9

RAMONA

BARONESA

Yo... no le amaba.

FERMINA

¿No le amabais?

BARONESA

No por cierto.

FERMINA

Me gusta una mujer franca.

BARONESA

¿Qué quieres? Siempre he tenido la fatalidad extraña de no querer a ninguno.

FERMINA

¡Válgate Dios, y qué malas lenguas! ¡Pues no se asegura por el mundo que usted ama a todos!

BARONESA

¡Jesús, qué embuste!

Mira, mujer, cuando estaba en la casa de mis padres, mi cariño se cifraba en muñecas, chucherías; y como niña, en muñadas. Llegó la hora de casarme, y sin consultarme en nada me dieron un novio rico, viejo, enfadoso y con asma. Ya ves tú si yo podía quererle. Después hallaba a la moda en favor mío, porque entonces no se usaba querer a marido viejo.

FERMINA

Es moda que nunca pasa.

BARONESA

Enviudé, como era justo. Y joven, rica, agraciada, ¿en quién puedo yo emplear mi afecto con más ganancia que en mí misma?

FERMINA

Ya se ve.

BARONESA

Así es fácil te persuadas que hasta el tiempo me ha faltado para lo demás.

FERMINA

Si falta el tiempo, la culpa es suya. Mas si no es de amor la llama, ¿qué es pues lo que usted sentía por don Nicasio de Vargas?

BARONESA

Es puro agradecimiento.

FERMINA

Y es la virtud de las faldas.

BARONESA

Tienes razón. Las mujeres, cuando se ven adoradas, por fuerza tienen al cabo que agradecer.

FERMINA

Y no escapan,
con todo de que las llamen
cocodrilos y tiranas.

BARONESA

Mal hecho. Si un hombre muere
de amor, y su muerte arranca
dos lágrimas a su amante,
no debe quejarse.

FERMINA

Y gana
en el cambio. ¡Ah!, ¿sabe usted
lo que digo?

BARONESA

¿Qué?

FERMINA

Que es lástima
no se muera don Nicasio
en vez de irse a la otra banda.

BARONESA

¿Y por qué?

FERMINA

Porque su muerte
fuera por usted llorada.

BARONESA

La ausencia es muerte de amor.

FERMINA

Según eso, usted prepara
para cuando llegue el pobre,
la cantidad necesaria
de lágrimas y suspiros.

BARONESA

Ya la tengo preparada;
y desde hoy me verás
llorosa y desconsolada
hasta que se vaya el hombre.

FERMINA

Si no llega hasta mañana,
¿a qué pues tal madrugar ?

BARONESA

Como el pobrecito me ama
tanto, no es mucho que yo
sienta dos días su marcha.

FERMINA

Eso se llama ser justa.

BARONESA

Así, cierra esas ventanas
y pon la luz de tal modo
que se noten bien mis gracias.

FERMINA

Voy por la luz... ya está aquí.

BARONESA

Sube un poco la pantalla.

FERMINA

¿Así?

BARONESA

Un poco más... la sombra
debe de dar a mi cara
ciertos rasgos de tristeza.
Dime, ¿encuentras elegancia
en mi postura?

11

RAMONA

FERMINA

Bastante
cuando esté más inclinada
vuestra cabeza.

BARONESA

¿Estoy bien?

FERMINA

Divin. mente.

BARONESA

Pues marcha,
y tráeme algún libro.

FERMINA

¿Cuál?

BARONESA

Tráeme un tomo de la *Clara*. (1)

ESCENA II

La baronesa, sola.

Para una mujer los libros,
en algunas circunstancias,
son muebles tan necesarios
como el abanico. Varias
conozco yo que no saben
leer, y son literatas
solamente porque envuelven
en la *crónica* sus mangas
de tul.

12

Fermina y dichas.

FERMINA

No encontré a *Clarissa*
por más que pude buscarla;
y en su lugar he traído
la historia de Sancho Panza.

BARONESA

Para estar sobre el sofá
bueno es cualquiera.

FERMINA

Ahora falta
venga visita que pueda
compadecer vuestra amarga
situación.

BARONESA

Temo, con todo,
no conozcan mi estudiada
sensibilidad.

FERMINA

Si usted
se viese muy apurada,
traiga pronto a la memoria
los enemigos del alma,
que son para una mujer:
suegra, marido y cuñada;
y verá cuál se le oprime
el corazón

ESCENA IV

Juana y dichas.

JUANA

Doña Clara
de Mendoza.

BARONESA

¡Qué fastidio!
Otra cosa no faltaba
para aburrirme.

JUANA

¿La digo
que está usted fuera de casa?

BARONESA

Ahora tendremos dos horas
de secretos y confianzas,
y misterios, y tapujos,
sobre cualquier mojiganga,
sin más interés ni objeto
a la verdad que matarlas.

JUANA

Al fin ¿qué la digo?

BARONESA

Díla
que pase adelante.

ESCENA V

Dichas, menos Juana

BARONESA

¿Cuántas
veces al cabo del año
te parece que esta dama
me visita?

FERMINA

¿Cuántas?

BARONESA

Dos
a lo más; pero me cansa
tanto en ellas, que te juro
que bien pudiera excusarlas.

FERMINA

¿Quién es ella?

BARONESA

Una inocente,
con su punta de avisada,
con gran gana de casarse,
y con pocas esperanzas.
Vive en casa de un tío suyo
que fue sacristán en Parla,
y es ahora no sé qué cosa,
de la Rota. (2) Varios hallan
en ella cierta belleza;
pero a mí hablándote en plata
me parece tonta y fea.

FERMINA

Si es mujer, nada me extraña.

BARONESA

Hace seis meses que vino
la última vez y... Mas calla,
que ya está aquí... Dios me dé
paciencia para aguantarla.

ESCENA VI

Doña Clara, y dichas.

DOÑA CLARA

A Dios, baronesa mía.

13

RAMONA

BARONESA

Jesús, amiga, ¡y qué cara se vende usted!

DOÑA CLARA

¡Ay, señora!
En este mundo no faltan a nadie sus quebraderos de cabeza.

BARONESA

Mas no se halla disculpa tan fácilmente a quien deja así olvidadas tanto tiempo a sus amigas.

DOÑA CLARA

Ya sé que usted me trata como tal.

BARONESA

Soy más que amiga, pues soy vuestra apasionada.

FERMINA

(*Aparte.*)
¡Cómo miente mi señora!
Viva la buena crianza

DOÑA CLARA

Sepa usted que vengo muerta.

BARONESA

¿Pues qué es lo que a usted le pasa?

DOÑA CLARA

Que tuve el mal pensamiento de ir en casa de la Paula, mi prima...

BARONESA

¡Hola!, ¿y cómo está doña Paulita?

DOÑA CLARA

Entregada al más profundo dolor.

FERMINA

¿Qué dice usted?

DOÑA CLARA

Que su casa parece...

BARONESA

¡Ay Dios! ¡Qué precioso ridículo!(3)

DOÑA CLARA

Desde Francia lo enviaron.

BARONESA

Ya dije yo que no era dije de España.
¿Y fue caro?

DOÑA CLARA

Quince duros.

BARONESA

No vi cosa más barata.
¿Conque la pobre primita está tan desconsolada?
¿Eh?

DOÑA CLARA

Calle usted, señora,
por Dios. Después que pasa
una su vida entre penas,
que cual propias acibaran
todos sus gustos, tener
que sufrir de las extrañas.
¿No es terrible?

BARONESA

Ciertamente.
¿Es de abalorio la banda
que adorna vuestra cabeza?

DOÑA CLARA

No tal, que son perlas falsas.
Pues, como digo, la pobre
está hecha un mar de lágrimas
con la pérdida que anoche
sufrió.

BARONESA

No sé una palabra,
¿Y qué fue?

DOÑA CLARA

Que se murió...

BARONESA

¿Quién, su esposo?

DOÑA CLARA

La "Sultana".

BARONESA

¿Aquella doguita negra?

DOÑA CLARA

Sí, señora.

BARONESA

¡Qué desgracia!
!Cómo estará la infeliz!

DOÑA CLARA

Figúrese usted.

BARONESA

¿Y la causa
se sabe de este quebranto?

DOÑA CLARA

Descuidos de una criada.
La atracaron de garbanzos.

BARONESA

Por eso les tengo tanta
tema. Más dejando a un lado
materia tan poco grata,
¿dígame usted, si será
nuestra esta noche?

DOÑA CLARA

Sí, amada
amiga; traigo labor
por eso.

BARONESA

Siempre ocupada,
¿No es verdad?

DOÑA CLARA

Siempre. No sé
estarme nunca cruzadas
las manos.

BARONESA

¿Y qué hace usted? 15

DOÑA CLARA

Frivolité.

BARONESA

No me cansa
aquesta labor jamás.

DOÑA CLARA

Ni a ninguna.

BARONESA

Si educada
está como debe. (*A Fermína.*)
Arrima
ese velador, muchacha,
que yo también quiero hacer
frivolité.

DOÑA CLARA

Muchas gracias.

ESCENA VII.

Juana y dichas.

JUANA

Vuestra tía doña Inés
en este momento acaba
de apearse.

BARONESA

Y dime, ¿por qué
no entra?

JUANA

Porque está empeñada
en que cante *la cachucha*
el loro de la antesala,
y periquito no quiere.

DOÑA CLARA

¿Y acostumbran a ser largas
sus visitas?

BARONESA

Suele estar
hasta las once.

DOÑA CLARA.

¿Qué infausta
noticia!

BARONESA

¿Por qué, señora?

DOÑA CLARA

Es que yo necesitaba
quedar con usted a solas
un rato.

BARONESA

Alguna confianza,
¿no es verdad?

DOÑA CLARA

Cierto.

BARONESA

¿Urge
mucho?

DOÑA CLARA

Mucho.

BARONESA

¿Y breve?

DOÑA CLARA

Se despacha
en un santiamén.

BARONESA

Pues id
vosotras, y con gran maña
entretened a mi tía
algunos minutos.

FERMINA

Basta:
le hablaré de sus difuntos.

JUANA

Y yo de la ipecacuana,
que en lugar de chocolate
toma todas las mañanas.

ESCENA VIII.

La baronesa y doña Clara

DOÑA CLARA

Cuantas gracias....

BARONESA

No perdamos,
amiga, el tiempo; se trata
de aprovecharlo. Además
no sé quién deba las gracias
mejor, si aquella que escucha
lo que ignora, o bien la que
habla.

DOÑA CLARA

Voy pues al grano. Mi tío

ha empeñado su palabra,
y quiere casarme luego
con un ricacho de Arganda.

BARONESA

¿Discreto?

DOÑA CLARA

Como un hidalgo.

BARONESA

¿Y joven?

DOÑA CLARA

No, mas no gasta
otro alifafe que gota.

BARONESA

Entonces no encuentro nada
que deba asustaros.

DOÑA CLARA

Sí;
pero es el caso que me hallo
comprometida

BARONESA

¿Pues cómo?

DOÑA CLARA

En la cuaresma pasada
íbamos varias amigas
en casa de mi cuñada
a jugar al escondite...

BARONESA

Como entonces no se baila,
algo se ha de hacer.

17

TRAMONTANA

DOÑA CLARA

Allí
conocí por mi desgracia
un oficial tan galán,
tan discreto, con tal labia,
que en verdad me enamoró.
El también manifestaba
quererme y...

BARONESA

Lo dio a entender
primero con sus miradas,
luego con sus apretones
de manos, o sus pisadas,
y al cabo finalizó
por donde antes se empezaba,
y fue por hablar. ¿No es esta
la historia?

DOÑA CLARA.

Sí, amiga.

BARONESA

Vaya,
pues no tiene novedad,
que a todas lo propio pasa.
¿Y después?

DOÑA CLARA

Después se fue
a su regimiento.

BARONESA

¿ Y tanta
dificultad os parece
quien ausente ignora, o calla?

DOÑA CLARA

18 Es que vuelve.

BARONESA

Eso es muy malo.

DOÑA CLARA

Y como llega mañana
sin falta, no tengo tiempo
ni aun para...

BARONESA

¿Cómo se llama
ese oficial?

DOÑA CLARA

¡Ay, amiga!
Aunque no soy reservada,
perdone usted...

BARONESA

Ya ve usted
que a mí no me importa nada;
y que no es curiosidad.

DOÑA CLARA

Por supuesto.

BARONESA

A nadie agradan
secretos ajenos.

DOÑA CLARA

Cierto.

BARONESA

Y... en fin, ¿quién es?

DOÑA CLARA

Di palabra

de no decirlo, y así sólo quisiera me aconsejara usted lo que debo hacer en una tan delicada posición.

BARONESA

Toma, casarse.

DOÑA CLARA

¿Con quién?

BARONESA

Con quien usted ama si es que éste quiere, y si no, con el primero que salga.

DOÑA INES

(Dentro)

¿Baronesa?

BARONESA

¡Ay Dios!, mi tía.

DOÑA CLARA

Pero ¿y si soy desgraciada con quien no quiero?

BARONESA

Eso es ya pedir al golfo manzanas. Las mujeres tienen sólo este ascenso, y si reparan en leves dificultades, otra menos remilgada llega cuando no se espera y se queda con la plaza.

ESCENA IX.

Doña Inés, y dichas.

DOÑA INES

¡ Jesús, sobrina ! Tu loro tiene poquísima gracia.
¡ No se encuentra uno en el día que divierta !

BARONESA

Pues bien se hallan papagayos sin embargo.

DOÑA INES

Sí, pero son muy machacas.
¿ Usted aquí, señorita?
Cuánto gusto...

DOÑA CLARA

Acompañaba a la baronesa y...

BARONESA
(A doña Inés.)

¿ Conocéis a doña Clara? ¡ Qué !

DOÑA INES

Pues si somos muy amigas desde las ferias pasadas.

DOÑA CLARA

Allí nos vimos dos veces.

DOÑA INES

Y quedó tan cimentada la amistad, que...

19

RAMONA

BARONESA
Vaya, tía,
¡ Qué petimetra y qué guapa
viene usted !

DOÑA INES
Como que estoy
de boda.

BARONESA
¿Pues quién se casa?

DOÑA INES
Una servidora tuya.

BARONESA
¿Usted?

DOÑA INES
Yo.

BARONESA
¿Y cuándo ?

DOÑA INES
Mañana.

BARONESA
¿Es negocio concluido?

DOÑA INES
Sí, sobrina, sólo falta,
que el novio quiera.

BARONESA
¡ Pues no

es cosa de gran importancia
lo que falta!

DOÑA INES
Ya se ve.
Mas querrá.

BARONESA
Mucha confianza
tiene usted.

DOÑA INES
Es que conozco
lo que él en casarse gana,
y no le juzgo tan necio
que no estime su ventaja
cual yo la estimo. Además,
me tiene el pobre ya dadas
tantas pruebas de su afecto,
que la menor desconfianza
fuera injusta.

BARONESA
¿ Será acaso
aquel portugués de marras
pretendiente a todo empleo,
y que entretanto cuidaba
no ha mucho de vuestros par
ches
eternos de tacamaca?

DOÑA INES
No es ése, que se murió
de un hartazgo por la Pascua.

BARONESA
¿Quién es, luego?

DOÑA INES
Un caballero
militar, de una gallarda

presencia, de fino trato,
sin más renta que su espada,
y con un grande deseo,
según pienso, de envainarla.

BARONESA

Sin embargo, a vuestra edad
hay algo de extravagancia...

DOÑA INES

No hay edad para casarse
cuando una se encuentra sana
y robusta.

BARONESA

El matrimonio
tiene además tantas trabas...

DOÑA INES

¡Ay amiga!, cada cual
de la feria en que se halló
habla

conforme en ella le fue.
Y como estuve casada
dos veces, y siempre he sido
sumamente afortunada,
no es extraño que a tal lazo
quedara yo aficionada.

BARONESA

Cierto.

DOÑA INES

Mi primer marido
fue un vecino de la Habana
con quien casé por poderes.

BARONESA

¿Y era hombre de buena pasta?

DOÑA INES

Sí lo era, mas falleció
antes de llegar a España.

BARONESA

Entonces no es maravilla
que el pobre no os molestara.

DOÑA INES

Pues menos me molestó
el otro, que de Dios haya,
con quien no tuve en diez años
una palabra más alta
que otra. Verdad es que fue
sordo y mudo.

BARONESA

¡Cosa extraña!

DOÑA INES

Así, en cuanto llegue el novio
le ofrezco mi mano blanca,
y...

BARONESA

¡Hola! ¿También está fuera?

DOÑA INES

Mañana llega.

BARONESA

¡Mañana!

DOÑA INES

¿Qué te admira?

21

BARONESA

Nada, tía.
Pero es cosa extraordinaria
que tres mujeres encuentren
en un día lo que otras tardan
muchos años en hallar.

DOÑA INES

No te entiendo.

BARONESA

Me explicara
si no fuera por...

ESCENA X

Don Juan y dichas.

DON JUAN

Señoras,
a vuestros pies.

BARONESA

¡Virgen santa!
¿Usted por aquí, don Juan?
Yo juzgué que usted ya estaba
hace mucho tiempo muerto.

DON JUAN

La caliginosa parca,
con efecto, amiga mía,
levantando su guadaña,
quiso darme, aunque en amago,
unas sendas cuchilladas.

BARONESA

22 ¿Y qué quiere usted decir
con metáforas tan raras?

DON JUAN

Que he tenido un gran catarro
en la semana pasada,
y que no pude por eso
disfrutar de vuestra grata
y apreciable compañía.

BARONESA

Esas son disculpas vanas.

DON JUAN

¿Disculpas?

BARONESA

Sí, amigo mío:
los hombres cuando se cansan
al instante se resfrían.

DON JUAN

Testigos de ello estas cuantas
pastillas de malvavisco,
que se ofrecen a las plantas
de ustedes, y que sobraron
del cuarterón que por mi ama
de gobierno se compró
para endulzar mi garganta.

BARONESA

¿Y quién resiste a tan dulce
convicción? Justificada
queda, pues, tan larga ausencia,
y en prueba de mi confianza,
quiero conozcan a usted
mis amigas.

D. JUAN

Muchas gracias.

BARONESA

Señoras, presento a ustedes
el poeta mejor de España.

DOÑA INES

¡Hola, un poeta!

DOÑA CLARA

¡Jesús, poeta!

BARONESA

Y tocador de guitarra,
bailarín y enamorado
de profesión.

DOÑA CLARA

Vaya, vaya,
cuántas cosas.

DON JUAN

No merezco
semejantes alabanzas,
y es todo pura bondad
de la baronesa.

BARONESA

¡Calla!
¿Conque es bondad? Pues don
si no me engaña la fama,
¿no fue usted quien escribió
la historia de las Cruzadas
en seguidillas?

DON JUAN

Con todas
las licencias necesarias.

BARONESA

¿Y no fue usted quien tradujo
las obras más afamadas
del griego sin saber griego?

DON JUAN

Sí fui.

BARONESA

¿Y queda en la cara
de todas las Amarilis
de vuestro barrio, una mancha,
peca, facción o lunar
que no fuera celebrada
por vuestra lira en sonetos,
en sextillos o en octavos?

DON JUAN

Verdad es.

BARONESA

Pues bien, entonces,
¿por qué se oculta y disfraza
vuestro ingenio?

DON JUAN

Por modestia.

BARONESA

¡Por modestia!, ¡qué antigualla!

DOÑA CLARA

¿Según eso hace usted coplas
como si bebiese horchata?

DON JUAN

Lo mismo.

23

RAMONA

DOÑA CLARA

¿Y siempre de amor?

DON JUAN

Sin amor todas son malas.

DOÑA CLARA

¿Querrá usted mucho?

DON JUAN

Lo sé
aparentar, y esto basta,
en verso.

BARONESA

También en prosa.

DOÑA INES

Fueran mejor expresadas
vestas ansias, sin embargo,
cuando las sintiese el alma.

DON JUAN

Escuche usted, por su vida,
lo que en tales circunstancias
cierto aprendiz de poeta
dio por respuesta a una dama:

SONETO

“Lozana, pura, alegre, des-
deñosa,
y con tragante olor, con tez
lucida,
suele a veces brillar envanecida,
en ameno jardín, purpúrea
rosa.

“Dedícala Damón, por ser
hermosa,
su afanoso penar, su fe cum-
plida.

Y por cuidar tan cara flor, des-
cuida
el púdico clavel, la lis graciosa.

“Más ¡ay!, pronto Damón
quedó sin flores,
que el tiempo marchitó la rosa
vana,

y a las otras su mísera fortuna.
“Ejemplo tal dirige mis
amores:
sirvo a la triste y sirvo a la
lozana,
y a todas quiero bien, mucho a
ninguna”.

BARONESA

Ese soneto es muy bueno,
y en verdad mucho me agrada,
porque al cabo el gran principio
de vuestro sexo proclama.

DON JUAN

¿Y cuál es?

BARONESA

La veleidad.

DON JUAN

Baronesa, usted se engaña.
Querer una después de otra
puede llamarse inconstancia;
mas querer a todas juntas
es al contrario extremada
afición al bello sexo.
Y ciertamente no agravia
las mujeres quien encuentra
en todas mérito y gracia.

BARONESA

Quien quiere a todas, no quiere
a ninguna.

DON JUAN

Si usted saca
esa consecuencia, yo
deduciré la contraria:
que el que a ninguna prefiere
es porque a todas las ama.

BARONESA

Valiente sofistería.

DOÑA INES

Jueguecillo de palabras.

DON JUAN

Será como ustedes quieran;
pero esta doctrina, errada
o cierta, es la del autor
del soneto y, sin que valga
para que ustedes se enfaden,
también es la mía.

BARONESA

Me encanta
tamaña sinceridad.

DOÑA INES

Lira tan acomodada
como la vuestra, ¿sin duda
a cada instante se inflama?

DON JUAN

Sí, señora, y no hay mujer
quizá en Madrid que no la
haya
inspirado.

DOÑA INES

¿Inclusa yo?

DON JUAN

Aunque parezca jactancia,
dos epitafios me cuesta
usted.

DOÑA INES

Muchísimas gracias,
pero aún me siento muy buena.

BARONESA

Don Juan en ellos hablaba
sin duda de los difuntos.

DON JUAN

¿De quién quiere usted que
hablara?

DOÑA INES

Pues, amigo, ya que usted
se ocupa de mis desgracias,
debe también celebrar
mis venturas.

BARONESA

Apostara
una oreja a que mi tía
quisiera que celebrara
usted en verso su nueva
boda.

DOÑA INES

Y muy bien que apostabas,
porque ése es mi pensamiento.

DON JUAN

Desde luego... Pero, vaya.
¿y qué cosa?

25

DOÑA INES

Cualquier cosa.
Verbi gratia, una cantata.

DOÑA CLARA

No, no; un himno al amor
será mejor.

BARONESA

¡Qué bobada!
no vale más que don Juan
componga a las circunstancias
algún sainete...

DON JUAN

¡Sainete!

BARONESA

O si no algún melodrama,
que si he de decir verdad
en mí igual efecto causa.

DON JUAN

Con todo siempre es más noble.

BARONESA

No me meto en su prosapia.
Pero digo que una escena
alegórica, simpática,
y que pudiera en familia
representarse, llevara
en objeto y diversión
a lo demás gran ventaja.

DOÑA INES

Dices bien.

DOÑA CLARA

¡Sublime idea!

DON JUAN

Y fácil de realizarla.

BARONESA

¿Cómo?

DON JUAN

Porque cabalmente
tengo ya casi acabada
para igual caso una loa.

DOÑA INES

Se casará alguna dama
amiga vuestra y...

DON JUAN

No tal,
ninguna amiga se casa;
mas puede muy bien casarse,
y aquel que madruga, mata
primero.

BARONESA

Sí, sí, bien hayan
las personas prevenidas.

DOÑA INES

Y dígame usted, ¿le falta
mucho?

DON JUAN

Media docena
de versos.

DOÑA CLARA

¿Y es cosa larga?

DON JUAN
Puede durar hora y media.

DOÑA INES
Si quisiera recitarla
el señor don Juan...

DON JUAN
No tengo
inconveniente.

BARONESA
Usted desbarra.
No, señora, ni por pienso;
lo que importa es que se vaya
don Juan a mi gabinete,
y acabe allí en dos plumadas
su composición.

DOÑA INES
Pues qué,
¿se ha de aprender?

BARONESA
Y ensayada
ha de quedar esta noche
para decirse mañana.

DOÑA CLARA
Bravísimo, baronesa.

DOÑA INES
Qué cosas tienes, muchacha,
no ves que este caballero...

BARONESA
Don Juan tiene tanta gana
como nosotras, y así

dejemos pues pataratas,
y manos a la obra.

DOÑA INES
Y usted,
¿qué dice?

DON JUAN
Que desairada
no puede quedar jamás
quien con tanta gracia manda.

BARONESA
¿Muchacha?

JUANA
(Desde dentro)

Señora.

BARONESA
Luz
al *boudoir*.

DOÑA INES
Yo deseara
conocer el argumento,
si no tiene repugnancia
en decirlo.

DON JUAN
¿Por qué no?
Es la famosa manzana
de la discordia, es el juicio
de Paris.

DOÑA INES
Mucho me agrada.

27

DOÑA CLARA

¡Ay, Dios! ¿Y quién será Venus?

DON JUAN

La novia.

DOÑA CLARA

¡La novia!

BARONESA

¡Mi tía! Jesús, qué risa. ¡Calla!

DOÑA INES

Pues así se me llamaba cuarenta y tres años hace en Madrid.

BARONESA

¡Belleza rancia en verdad! ¿Y mi papel cuál será entonces?

DON JUAN

La sabia Minerva. (*A doña Clara*). Usted será Juno, y si otro no me reemplaza yo seré Paris.

DOÑA INES

No, no. Usted hará en esta farsa el papel de apuntador, que mi futuro se encarga del de Paris.

BARONESA

Y si acaso no quiere, llega sin falta mañana quien puede hacerlo.

DOÑA CLARA

Ya se ve que llega.

DOÑA INES

Nada me importa, con tal que tenga una figura gallarda, que en tal caso la ilusión es lo primero.

ESCENA XI

Juana y dichos

JUANA

¿Mandaba usted que trajese luz?

BARONESA

Sí lo mandaba; acompaña con ella al señor don Juan hasta el *boudoir*.

DON JUAN

No tarda mi celo en obedeceros diez minutos.

ESCENA XII

Fermina y dichos.

FERMINA.

(A la baronesa.)

Dos palabras
tengo que decir a usted
en secreto.

BARONESA

¿No reparas
que estoy con estas señoras?

DOÑA INES

Vaya mujer, no faltaba
otra cosa. Con nosotras
aun cuando estés en tu casa,
tienes siempre muy cumplido.

DOÑA CLARA

Eso es no tener confianza.

BARONESA

Pues con permiso de ustedes.

DOÑA INES

(Bajo a doña Clara.)

¿Ha visto usted qué criada
tan bachillera?

DOÑA CLARA

(Bajo a doña Inés.)

La culpa
tiene quien la da las alas.

DOÑA INES

(Bajo a doña Clara.)

Siempre tuvo este defecto
mi sobrina.

BARONESA

(Bajo a Fermina.)

Ya despacha,
por Dios, que temo, Fermina,
la tijera de esas damas.

FERMINA

(Bajo a la baronesa.)

Sepa usted que un caballero
que según dice se llama
don Nicasio, quiere hablar
con usted.

BARONESA

(Bajo a Fermina.)

¡Ay, Virgen Santa!
¡Tan pronto!

FERMINA

(Bajo a la baronesa.)

Dice que quiso
sorprenderos.

BARONESA

(Bajo a Fermina.)

Pues mal haya
su sorpresa, que me coge
de tal suerte descuidada.
¿Y cómo haré para verle
a solas?

FERMINA

(Bajo a la baronesa.)

¡Linda cachaza!
finja usted un patatús.

29

RAMONA

BARONESA
(Bajo a Fermína.)

ése yo lo reservaba
para cuando llegue el caso
de la atrevista. (4)

FERMINA
(Bajo a la baronesa.)

Ahora salga
usted del apuro, y luego
válgase usted de otras armas.

BARONESA
*(Bajo a Fermína. Finge des-
mayarse.)*

Si no hay otro remedio, sea
todo por Dios. ¡Dios me valga!

DOÑA CLARA
¿Qué es esto?

DOÑA INES

¿Qué te sucede,
sobrina?

FERMINA
¡Ay, que se desmaya
mi señora!

DOÑA INES
¡Pobrecita!
¿Y qué la dijiste?

FERMINA
Nada
que merezca desmayarse.

DOÑA INES

30 Pues ¿qué será?

DON JUAN

Traigan agua
y vinagre.

JUANA

Voy por ello.

FERMINA

No, no; que ya se le pasa.

DOÑA CLARA

¿Será histérico?

FERMINA

No tal;
sino que es tan delicada
de nervios, que cualquier cosa
los alborota y los...¿Gastan
ustedes agua de olor?

DOÑA CLARA

Yo, colonia.

DOÑA INES

Yo, lavanda.

FERMINA

Pues entonces son ustedes
de su desmayo la causa.

DOÑA CLARA

¿Nosotras?

DOÑA INES

¿Dinos en qué?

FERMINA

Si los olores la matan.

DOÑA CLARA

No lo sabía.

DOÑA INES

¿Y qué haremos?

FERMINA

Si mi consejo tomaran
ustedes, se fueran todos
del cuarto; yo las ventanas
abriera, y el aire libre,
sin duda, la mejorara.

DOÑA INES

Dice bien, vámonos pronto
al *boudoir*. Y si trabaja
el señor don Juan nosotras
jugaremos a las damas
entretanto.

DOÑA CLARA

Vamos pronto.

DON JUAN

Como usted guste.

DOÑA INES
(A *Fermina*.)

Muchacha,
cuidado con mi sobrina.

DOÑA CLARA

Su situación me traspasa

DOÑA INES
(*Aparte a doña Clara.*)

¡Qué dolor!, no vi en mi vida
semejante mojiganga.

ESCENA XIII

La baronesa y Fermina

BARONESA

¿Lo habrán conocido?

FERMINA

Sí.

BARONESA

Pues si la tragan y callan,
nada importa se aperciban,
que es píldora lo que tragan.
Vete ahora, Fermina, y dile
que venga.

FERMINA

De buena gana,
porque estará el pobrecito
como todo aquel que aguarda.

ESCENA XIV.

La baronesa sola.

¿Cómo lo recibiré?
las lágrimas son tan falsas,
que casi, casi, es un cargo
de conciencia el emplearlas;
los suspiros tan comunes,
que ya nada se adelanta
con ellos, y en fin los gritos

31

RAMONA

de gente sólo ordinaria.
Bien sabe Dios que no sé
lo que debo hacer. Bien hayan
las congojas, pues con ellas
se sale del paso. Vaya,
será fuerza sollozar,
que al fin y al cabo se embar-
ca,

y me deja y.... ¡Pobrecito!
su desdicha me quebranta
el corazón.... ¡ estará
desesperado!

ESCENA XV

La baronesa y don Nicasio

DON NICASIO
(Aparte.)

¡Caramba!
¡Y qué guapa es la doncella!
si me acuerdo, cuando salga,
le he de decir cuatro cosas
bien dichas.

BARONESA
(Aparte.) Finjamos, alma,
pues ya está aquí.

DON NICASIO
(Aparte.) ¡Qué silencio!
!Qué luz tan triste y opaca!
¡ay, Nicasio, y qué mal rato,
si no me engaño, te aguarda!
escena sentimental
tenemos.

BARONESA
(Aparte.) Tiene grabada
en su cara la tristeza.

DON NICASIO

Pero ello es fuerza aguantarla,
porque el tiempo urge, y yo
zafarme y desengañarla. debo

BARONESA

¡Ay, Nicasio!

DON NICASIO

¡Ay, dueño mío!

BARONESA

¡Este golpe reservaba
la suerte a mi pecho amante!

DON NICASIO

El dolor mi voz embarga,
y no sé qué responderte

BARONESA

¡Si siquiera en tal desgracia
pudiera yo en tu firmeza
tener alguna confianza...!
entonces del mal el menos.

DON NICASIO

Ya se ve.

BARONESA

Que el que bien ama
sabe vencer los escollos
de la ausencia y la distancia.
¡Si vieras qué tristemente
las largas horas pasaba
sin tí!

DON NICASIO

Solita, sin duda,

y en tu aposento encerrada.
¿No es verdad?

BARONESA

¡Qué disparate
Entonces nadie extrañara
mi tristeza; pero, amigo,
lo extraño es que yo buscaba
en prado, 5 teatro y visitas
distracción, y no la hallaba.

DON NICASIO

¡Oh, qué amor tan acendrado!

BARONESA

Tu imagen se presentaba
a cada instante a mi idea,
y... ¡qué cara tan tostada
traes, Nicasio!

DON NICASIO

La fatiga..
los calores de la marcha...

BARONESA

No me nombres, por la Virgen,
tu marcha, que esta palabra
me asesina.

DON NICASIO

(*Aparte.*)
Está la pobre
demasiado enamorada.
¿Cómo diablos la diré
que...

BARONESA

¿Y cuándo te vas?

NICASIO

Mañana.

BARONESA

¿Temprano?

DON NICASIO

Sí, muy temprano.

BARONESA

¿Conque es esta madrugada
cuando te vas?

DON NICASIO

Cabalmente.

BARONESA

Más vale así.

D. NICASIO

Tú me encantas
con esa conformidad.

BARONESA

Pues no ves que si se alarga
la despedida, me muero.

D. NICASIO

Es verdad, no me acordaba.

BARONESA

¡Pobre de mí! ¿Quién diría
cuando contigo bailaba
aquel rigodón tan lindo...?

D. NICASIO

¿Cuándo fue?

33

RAMONA

BARONESA

La noche infausta
de tu despedida.

D. NICASIO

¿Aquella
de las trece contradanzas
seguidas?

BARONESA

La misma.

D. NICASIO

¡Ah, sí!
¿Y qué aburrido que estaba!
en fin, como quien se iba
aquel amanecer a Jaca.

BARONESA

Pues para estar aburrido,
muy bien pelaste la pava
—mientras bailé la gavota—
con la insípida abogada.

D. NICASIO

La hablaba de cierto pleito...

BARONESA

¿Y a su marido le hablabas
de algún festón?

D. NICASIO

¡Siempre celos

BARONESA

¡Ay, Nicasio! si tú amaras
como yo te supe amar,
de tus pleitos no cuidara

tanto; pero nunca, nunca
me quisiste.

D. NICASIO

A las andadas
volvemos.

BARONESA

No, que es mentira.

D. NICASIO

Ya la paciencia me falta.
¿Conque nunca te he querido?
Y mis suspiros, mis ansias
mis jaquecas ¿por quién fue-
ron?

BARONESA

Ya..., pero...

D. NICASIO

¡Mujer ingrata!
¿existe caso algún hombre
que sienta de amor la llama
mejor que yo?

ESCENA XVI

Doña Inés y dichos.

DOÑA INES.

(Entreabriendo la puerta.)

¿Pasó ya
la convulsión?

BARONESA

Ya se pasa.

D. NICASIO
(*Aparte.*)
¡Qué voz es ésta!

DOÑA INES
Mas, ¡hola!
¿Parece que acompañada
estás?

D. NICASIO
¡Es ella, Dios mío!

BARONESA
Sí, señora, hablando estaba
con el señor don Nicasio...

DOÑA INES
¡Don Nicasio! ¡ay, Virgen san-
ta!
¿Dónde diablos se habrán ido
las malditas antiparras?

D. NICASIO
(*Aparte.*)
¡Por qué escotillón vendría
esta vieja!

DOÑA INES
¡El es!
BARONESA

Acaba
de llegar y...

DON NICASIO
Vine luego
de mi voluntad en alas
a ver mi dueño adorado,
y por quien vengo de Jaca.

DOÑA INES
(*Aparte.*)
Esto lo dice por mí.

BARONESA
(*¡Bajo a don Nicasio.*)

Nicasio, por Dios, repara
que está delante de mi tía.

D. NICASIO
(*Bajo a la baronesa.*)

Mi amor no repara en nada,
porque es mucho.

DOÑA INES
(*A la baronesa.*)

¿Qué te dice?

BARONESA
Nada, tía. Le preguntaba
cómo ha llegado esta noche,
y no cuando se pensaba.

D. NICASIO
A lo que yo respondo,
que mi impaciencia era tanta,
que un triunfo me parecía
cada legua que ganaba;
por eso, y siempre trotando,
pude doblar la jornada,
y...

DOÑA INES
Pero, ¿a qué tanta prisa?
lo mismo era hoy que mañana.

D. NICASIO
¡Es mi amante tan hermosa!.... 35

BARONESA

Nicasio, si usted no calla,
me voy.

DOÑA INES

¿Y por qué te has de ir?

BARONESA

Si sabe que no me agradan
las lisonjas...

DOÑA INES

¿Quién te dice
que es lisonja?

D. NICASIO

Mis palabras
no son, bella baronesa,
lisonjas; ellas declaran
muy al contrario...

DOÑA INES

Además,
¿me pongo yo colorada?

BARONEEA

¿Usted, por qué?

D. NICASIO

Dice bien
esta señora. Una dama
no debe manifestar
alteración en su cara,
aun cuando delante de ella
se prodiguen alabanzas
a gracias suyas o ajenas.

DOÑA INES

Y si aquellas que se ensalzan
son las suyas, mucho menos.

D. NICASIO

Por supuesto.

DOÑA INES

Pero, vaya,
don Nicasio, ¿cómo supo
usted que yo me encontraba
en casa de mi sobrina?

D. NICASIO

Yo diré a usted...

BARONESA

¿Qué bobada!
¿Acaso pudo saberlo?

DOÑA INES

¿Cómo quieres lo ignorara,
cuando...?

D. NICASIO

Tiene usted razón;
y en verdad no lo ignoraba,
porque...

BARONESA

Pues yo no le he dicho
que estaba usted en mi casa.

D. NICASIO

También es verdad; mas yo
supe por una muchacha,
confidenta en mis amores,
que...

BARONESA

¡Ah, sí! no me recordaba:
por Fermina

DOÑA INES

¿Qué Fermina,
mujer, ni qué calabaza?
Todo lo equivocas hoy,
la muchacha de quien habla
Nicasio es...

D. NICASIO

No disputemos
por el nombre de una criada.
Llámesese como se llame,
¿qué importa?

BARONESA

Sí, pero Juana...

D. NICASIO

El hecho es que una me dijo
que la tía visitaba
a la sobrina...su coche
también a su puerta estaba,
y... (*Aparte.*) No sé lo que me
digo.

ESCENA XVII

Doña Clara, D. Juan y dichos.

DOÑA CLARA

Albricias, que ya acabada
traemos aquí la loa.

D. JUAN

Pero si falta limarla..

D. NICASIO
(*Aparte.*)

¡Qué es esto, divinos cielos!
¡Otro demonio!

DOÑA INES

Me agrada
infinito la noticia,
pues ya tenemos en casa
el galán de la comedia.

DOÑA CLARA

¿Dónde?

DOÑA INES

Aquí.

DOÑA CLARA

¡Jesús!

DON NICASIO

*(Se dirige hacia el lado en que
está doña Clara, le dice al paso
los siguientes versos, y sigue
como que va a matar a la fin-
gida araña.)*

Araña

es, pero no hay que asustarse,
que yo lograré matarla.

DOÑA CLARA

¿Qué araña, ni...?

37

RAMONA

D. NICASIO
(Aparte a doña Clara.)

Disimulo,
por Dios que usted es la causa
de estar yo aquí.

DOÑA INES

¡Ay, qué miedo!

¡ayyyy!

D. NICASIO

Muere, malvada,
pues tú y la imprudencia
de traer tres bellas damas.

DOÑA INES

¿Ha muerto ya?

D. NICASIO

Ya murió.

BARONESA
(Aparte.)
O yo tengo cataratas,
o Nicasio habló en secreto
al paso con doña Clara.
¿Qué será esto?

DOÑA CLARA

Que me maten
si entiendo esta zalagarda;
pero, en fin, disimulemos,
ya que esto sólo me manda.

D. NICASIO

Muerto el enemigo que
nuestro reposo turbaba,
de ahí reme usted, señora (a
doña Inés),
las misteriosas palabras

que dijo usted al entrar
estos señores.

DOÑA INES

Hablaba
de una magnífica loa
que don Juan hizo, y se trata
de representar el día
feliz en que....

D. NICASIO

Basta, basta,
no necesito saber
más. ¿Y qué papel me encargan
ustedes?

DOÑA INES

El de galán,
como que usted...

D. NICASIO

Muchas gracias
por tanta galantería.
¿Y el argumento del drama
cuál es?

D. JUAN

El juicio de Paris.

D. NICASIO

¡Sopla!

BARONESA

(Aparte.)
Los celos me matan;
y es fuerza, pues, apurarlos.

D. NICASIO

¿Quién de ustedes me acom-
pañará en su representación?

DOÑA INES

Las tres.

D. NICASIO

Entonces me falta sólo saber quién obtiene la manzana afortunada.

BARONESA
(*Aparte.*)

Buena ocasión se presenta para desairar a Clara, o desengañarme. (*Alto.*) Amigo, no tiene ninguna gracia que a usted se le diga todo: adivine quién alcanza de nosotras tres el premio de la belleza.

D. NICASIO

Amada baronesa, usted me pone en un compromiso.

BARONESA

Vaya, que no es tanto; así sabremos vuestro gusto y...

D. NICASIO
(*Aparté.*)

¡Endemoniada idea!

BARONESA
(*A las señoras.*)

¿Digo bien?

DOÑA CLARA

(*Aparte.*) Muy bien.
¡Ah, tonta! ¡cómo te clavás!

DOÑA INES

Perfectamente, sobrina.

D. NICASIO

Señora, la buena crianza exige...

BARONESA

Que se obedezca

D. NICASIO

Pero si...

BARONESA

Disculpas vanas.

¿Fermina?

FERMINA
(*Desde adentro.*)

Señora.

BARONESA

Trae en un plato una manzana.

D. NICASIO

¡Es apuro bien terrible!

DOÑA CLARA

Vuestra inquietud es extraña.
¿Teméis, acaso, los celos de las diosas desairadas?

DOÑA INES

Si ello al fin se ha de saber,
¿a qué es esa repugnancia?

39

RAMONA

D. NICASIO

Repugnancia, no por cierto...
más ya se ve..., vuestras gra-
cias...,
mi pudor..., vuestra modestia...,
y en fin...

DOÑA INES

¿Qué es lo que usted habla?

D. NICASIO

Digo que es muy divertida,
y muy ligera la chanza.

ESCENA XVIII Y ULTIMA.

Fermina y dichos.

FERMINA

Aquí está un pero de Ronda.
(6)

D. NICASIO

(Aparte)

Tiro el diablo de la manta,
y descubierto el enredo,
las tres me pelan y arañan.

BARONESA

Tome usted, amigo mío,
y entréguelo sin tardanza,
de las tres, a las más bella.
No tema usted nuestra saña,
que cuando los ojos juzgan,
los demás sentidos callan.

D. NICASIO

(Aparte)

40

No hay remedio, aquí es
preciso

hacer una alejandrada (7)
y deshacer este nudo;
pues es cosa muy probada
que si el interés lo ordena,
los demás deberes callan.

BARONESA

Vaya, ¿se decide usted?

DOÑA CLARA

¡Nicasio!

DOÑA INES

Si usted se tarda
dos minutos más, me da
un síncope.

DON JUAN

¡Qué jarana!

D. NICASIO

(Aparte)

Pues, señor, me decidí.
(Alto.) Tome usted, mi vene-
rada
Doña Inés, y aquesta prueba
de mi pasión...

BARONESA

¡En mi casa
este desaire!

DOÑA CLARA

¡Qué veo!

DOÑA INES

¡Pues qué! ¿Acaso te desaira
que mi novio me regale
un triste pero?

BARONESA

¿Desbarra usted? ¡Su novio!

DOÑA INES

Mi novio justamente, y quien mañana será ya mi dulce esposo.

BARONESA

¿Luego es éste...?

DOÑA INES

El que aguardaba, y de quien hablé.

DOÑA CLARA

Y también es el ingrato a quien yo amaba.

BARONESA

Esta es otra.

DOÑA CLARA

Sí, señora. Y mire usted por qué alhaja no estoy ya dos meses hace cansada de estar casada.

BARONESA

¿Y era usted, hombre perverso, el que en Cádiz se embarcaba?

DON NICASIO

¿Y os parece poco golfo el del matrimonio?

BARONESA

¡Mal haya mi credulidad!

DOÑA CLARA

Amén

DOÑA INES

Pero, sobrina, ¿qué charlas? ¿Por qué te incomodas?

BARONESA

Tía, sepa usted nos engañaba a las tres a un mismo tiempo; sepa usted...

DOÑA INES

¡Jesús, qué gracia!

BARONESA

¿Gracia?

DOÑA INES

Sí, yo se la encuentro. Y tú también la encontraras si fueras la preferida y tu tía la burlada. Además, todos los hombres son lo mismo: andan a caza de cuantas aves encuentran, y su pólvora malgastan, porque saben que una, al fin, el gasto de todas paga.

BARONESA

¡Linda frescura!

41

RAMONA

DOÑA INES

¡Ay, sobrina!
Pues la que busque otra casta
de galanes en el día
puede en Alcorcón (8) hallarla,
pero no en Madrid.

D. JUAN

 Mi loa
de esta hecha (9) sí que cuaja.

D. NICASIO

¿Por qué no? la baronesa
con su figura, su labia,
su entendimiento y su mundo
olvidará esta pasada
en cuanto su mismo espejo
le prometa la venganza.
Clara, según me escribieron
no ha mucho, tiene en Arganda
un lenitivo seguro
de su mal. Y a mi adorada
y respetable señora
doña Inés le sobra y basta
con preferencia tan justa,
como desinteresada.
Así, pues, amigo mío,
estas damas aplacadas
querrán, sin duda ninguna,
ensayando vuestro drama,
mostrarme su indiferencia.

BARONESA

Si en esto consiste, nada
puede ser más agradable
a mis ojos.

D. NICASIO

42 Y usted, Clara,
¿qué dice?

DOÑA CLARA

 Que me convengo,
luego que escriba una carta
para el pobrecito hidalgo.

DOÑA INES

Vámonos pues, y en la sala
de comer usted escribe,
mientras que con las criadas
nos disponemos nosotras
para ensayar nuestra farsa.

BARONESA

Vamos, pues. ¡Ay, don Nicasio!
¡Fuego de Dios en quien ama
algún hombre!

D. NICASIO

 ¡Ay, baronesa!
¿Y puedo tener confianza
alguno de ser amado?

BARONESA

Ustedes...

D. NICASIO

Ustedes...

D. JUAN

 Vaya,
no hay que disputar, señores,
que son iguales las armas,
*y sólo se engaña el sexo
que al otro piensa que engaña.*

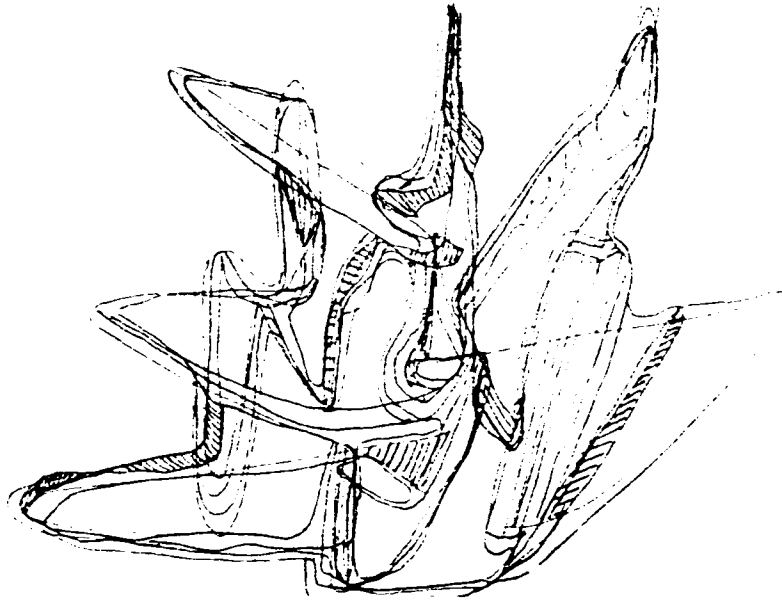
D. NICASIO

Eso es decimos que somos
tal para cual.

D. JUAN

Muchas gracias,
amigo, que usted me ahorra
el decírsele en sus barbas.

FIN



NOTAS

1. *Clarissa o Historia de una señorita* (1748), novela epistolar inglesa de Samuel Richardson. Estableció la fórmula de las novelas lacrimosas durante más de un siglo.
 2. *Rota*. Se refiere a la Rota Española, tribunal colegiado en el que, por privilegio apostólico, se ventilaban las apelaciones en segunda o tercera instancia contra las sentencias de los jueces o tribunales eclesiásticos españoles.
 3. *Ridículo*. Bolsa manual que han usado las señoras, pendientes de unos cordones.
 4. *Atrevista*. Así en el texto, por entrevista.
 5. Se refiere al popular paseo del Prado en Madrid.
 6. *Ronda*. Partido judicial de la provincia española de Málaga.
 7. *Alejandrada*. Hecho esforzado, bizarro; del verbo *alejandrar*, por el emperador al que se hace alusión.
 8. Siendo *Alcorcón* una villa cercana a Madrid y de pocos habitantes, se pondera la supuesta modestia y compostura de los pobladores de ella.
 9. *Hecha*. "Equivale a vez. Usase sólo en singular: y assi se dize, De esta Echa he de conseguir el puesto (...) que vale lo mismo que De esta vez. Algunos son de sentir que esta palabra se debe escribir con h, diciendo Hecha, porque sienten que equivale a cosa hecha, y que significa lo mismo que Hecho..." Real Academia Española, *Diccionario de autoridades*.
-